

LA IGLESIA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCION

La "Iglesia de las Monjas", como todos la hemos conocido, es el único vestigio arquitectónico del Convento de la Orden Franciscana fundado por el Regidor Perpetuo de la Villa de Vejer, D.Juan de Amaya "El Viejo", en 1552, para enterramiento suyo y de su mujer D^aBeatriz de Villavicencio, edificado sobre "unas casas que eran de su habitación que fueron de D^aLeonor de Morales su madre según un testimonio cuya escritura se otorgó en martes quince del mes de noviembre, año del nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu Cristo de mill e quinientos e cinquenta y dos años.." A estas casas se le agregaron otras dadas "por el Cavildo desta villa que se compraron de Juan Díaz y de Francisca Benítez su muger. Y así mismo otras que el síndico de los padres franciscanos compraron de limosnas de Juan Martín de Bexer".

La iglesia es de las denominadas de cajón, cubierta con una cúpula esférica en la Capilla Mayor y de bóveda de cañón de tres tramos, reforzados por arcos fajones, en la nave.

En los arranques del arco toral, a ambos lados, se encuentran sendos escudos de piedra, correspondientes al fundador, con la única diferencia respecto al existente en el frente de la Capilla de San Bartolomé de la Iglesia Parroquial, que están orlados por el cordón franciscano, dada su adscripción a dicha Orden.

El coro, junto con la cripta excavada a sus pies y la portada del lado del Evangelio, se hicieron entre los años 1600 y 1620, una vez establecidas las monjas concepcionistas en el Convento, tras el abandono del mismo por los monjes de la Orden de S. Francisco y el pleito entre ésta y el fundador D. Juan de Amaya.

En el lado de la Epístola existen dos capillas, una de ellas con una venera de yeso y en el lado del Evangelio existen otras dos, a ambos lados de la puerta abierta hacia 1620. Sobre dicha puerta, asimétricamente situada en el paño enmarcado por las pilastras y cabera a la pilastra de la embocadura del coro, existe una gran hornacina, a cuyos pies aparecen mechinales que denotan la existencia de un forjado volado o balcón probablemente conectado con el coro.

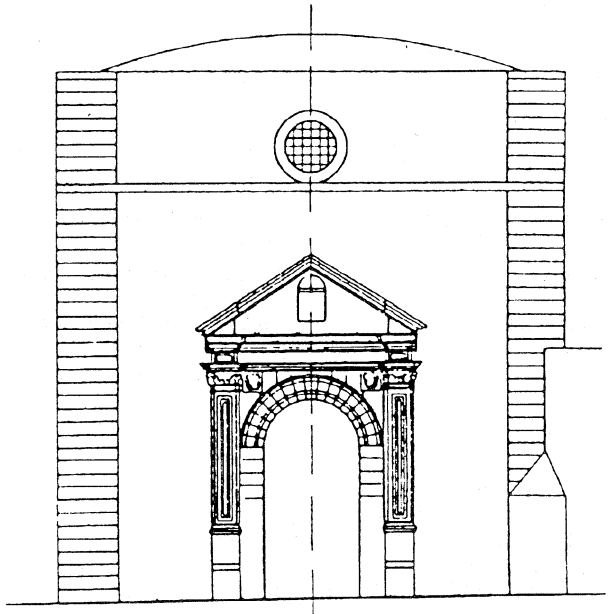
Sólo existieron ventanales en la Capilla Mayor: óculo frontal y ventanales en los paños norte y sur, amén de la ventana que iluminaba el coro desde la fachada Este, y una ventana abocinada que lo hacía a la cripta de las monjas, situada bajo el sotocoro, en cuyo recinto había diecisiete nichos y un osario.

Otras dos criptas aparecen en la iglesia: ambas de igual factura y de la misma época, cubiertas de bóveda de cañón de rosca de ladrillo, montada sobre muros del mismo material, centradas en la nave y con eje longitudinal coincidente con el de la nave. La más pequeña, situada en la misma cabecera de la iglesia, bajo el primitivo altar, conserva pinturas murales. Fue el enterramiento del fundador Juan de Amaya y de su mujer D^{ña}. Beatriz de Villavicencio, enterrada en 1566, según una lápida descubierta en la campaña arqueológica realizada con motivo de las recientes obras de rehabilitación. En dicha cripta se lee la siguiente leyenda: "Esta bóveda y enterramiento (mandó hacer) el Muy Magnifico Sr. D. Juan de Amaia y la muy magnifica Sra. D^{ña}. Beatriz de Vi.º

su mujer/Acabose el año de nuestro Salvador Jesucristo del 1562. Andados seis días del mes de mayo, víspera de la Ascension de Ntro.S." Texto alojado en una cenefa decorada que se sitúa a ambos lados con unos blasones centrados bajo ella que representan las Cinco Llagas, muy frecuentes en el ámbito iconográfico franciscano. En el testero existe una pintura al fresco, con la representación de un Gólgota.

Compartiendo muro con ella se encuentra la otra cripta, mayor, que debió ser el enterramiento de la comunidad franciscana, en la que no ha aparecido pintura ni decoración alguna.

La portada principal, clausurada hacia 1620 cuando las monjas construyeron el coro, de estilo renacentista, se encuentra en muy mal estado por la erosión y meteorización de sus sillares de piedra caliza. Está resuelta arquitectónicamente de la siguiente forma: dos pilastras, con fuste rehundido y decorado con rosetones y un elemental capitel compuesto, soportan un entablamento sobre el que se ubica un frontón con



una hornacina. Las pilastras flanquean un arco, en cuya clave debió poseer un relieve, y en sus senos sendos escudos de piedra.

El terremoto que el 12 de abril de 1773 asoló Vejer, tuvo gran incidencia en la Iglesia, derribando la cerca de la calle Judería, desplomándose la fachada Sur y provocando abundantes grietas. Daños que se remediaron con la construcción de esos sólidos contrafuertes que son los entrañables Arcos de las Monjas, tan indisolublemente unidos a la imagen exterior de Vejer, y que tan bien dejara como recuerdo a la posteridad el pintor gaditano D. Francisco Prieto.

Francisco Basallote Muñoz